



Dossier Cerlalc | Primera infancia

Bebés lectores

¿Cómo leen los que aún no leen?



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

CERLALC

Centro Regional para el Fomento del
Libro en América Latina y el Caribe
Bajo los auspicios de la UNESCO



Salvador del Solar
Ministro de Cultura de Perú
Presidente del Consejo

Silvia Elena Regalado
Secretaria de Cultura de El Salvador
Presidenta del Comité Ejecutivo

Marianne Ponsford
Directora

Alberto Suárez
Secretario general (e)

Francisco Thaine
Subdirector técnico

Publicado por
Centro Regional para el Fomento del Libro
en América Latina y el Caribe, Cerlalc

Calle 70 n.º 9-52
Bogotá, Colombia
Tel. (57-1) 518 70 70
libro@cerlalc.org
www.cerlalc.org



Esta publicación contó con el apoyo de la
Fundación SM.

Dossier dirigido por Lorena Panche, coordinadora
del Observatorio Iberoamericano de Cultura y
Educación para la Primera Infancia, OPI.



Coordinación editorial
José Diego González M.

Diseño y diagramación
Carolina Medellín

Diciembre de 2017

Fotografías: Shutterstock



Este documento se publica bajo los términos y
condiciones de la licencia Creative Commons
Atribución-No comercial-No derivar 3.0 (CC
BY-NC-ND).

Contenido

Editorial	5
Las primeras experiencias de lectura y el desarrollo neuronal	
Francisco Leal Quevedo	6
Dime, diré y dirás: los menores de siete años como lectores y autores*	
Luz María Chapela	7
La literatura infantil: un espacio para la construcción de sentido	
María Graciela Bautista Cote	14
Bebés, niños pequeños y dispositivos digitales	
Carola Martínez	18
¿Iniciativas adultas o infantiles? Reflexiones y pistas para seguir leyendo con los bebés	
Alma Carrasco-Altamirano	28

Editorial

Como lo ha mostrado una gran cantidad de estudios académicos y científicos, la primera infancia es una etapa decisiva en el desarrollo del ser humano: durante los primeros años de vida se consolidan varias de las estructuras fundamentales que determinan el aprendizaje, el bienestar físico y emocional y la adquisición de habilidades sociales, entre otros aspectos. Esta evidencia muestra también la importancia de la lectura como medio para fortalecer los vínculos emocionales entre los adultos y los niños, como mecanismo de inserción en la cultura y como herramienta que les permite a los pequeños ampliar su comprensión de la realidad y asumir frente a ella una actitud crítica.

Aunque existe un consenso general sobre el hecho de que leer es una actividad altamente beneficiosa no solo para jóvenes y adultos, sino también para los niños, la lectura compartida de libros, la narración de historias y la transmisión de poemas, rondas y canciones infantiles pertenecientes a la tradición oral distan aún de ser, para un amplio sector de la población de los países iberoamericanos, prácticas habituales en los hogares y otros entornos en los que crecen los menores de seis años de edad.

Por ello, y atendiendo a su compromiso de incentivar el surgimiento de iniciativas encaminadas a desarrollar las habilidades comunicativas y de lectura desde la primera infancia, el Cerlalc busca generar entre padres de familia, docentes, cuidadores y otros adultos interesados en la educación y el cuidado de los niños un conocimiento más amplio del rol crucial de la lectura en el desarrollo cognitivo y emocional de los menores, y de las múltiples caminos para el juego, la expresión y el aprendizaje que esta actividad abre para ellos.

Los artículos que componen este dossier dan cuenta, desde diversas perspectivas, de la importancia de leer con los niños desde su más temprana edad y de desarrollar con ellos, en el contexto familiar y cotidiano, actividades en torno a la lectura de diversos textos. Adicionalmente, sus autores brindan una serie de referencias, recursos y herramientas para explorar con los más pequeños la riqueza de sentidos y posibilidades que ofrecen las diversas manifestaciones del lenguaje escrito y oral.

Marianne Ponsford
Directora

Las primeras experiencias de lectura y el desarrollo neuronal

El pediatra y autor de libros infantiles Francisco Leal Quevedo explica por qué la lectura durante los primeros años de vida es mucho más que un simple divertimento. Además de brindarles a los niños un espacio para el disfrute y la exploración del imaginario, tiene un impacto determinante en su desarrollo cognitivo, emocional y psicológico.



Bebés lectores: ¿cómo leen los que aún no saben leer?

Francisco Leal Quevedo
Pediatra y escritor de libros infantiles



Por: **Francisco Leal Quevedo**

Médico pediatra y filósofo. Escritor de literatura infantil y juvenil. Ganador del 2.º Premio de Literatura Infantil Barco de Vapor, Biblioteca Luis Ángel Arango (2009), por el libro *El mordisco de la media noche*, publicado por SM. Autor de treinta libros, cinco de ellos sobre las enfermedades de la infancia; cinco ensayos multidisciplinarios sobre la infancia, la familia y la sexualidad, además de numerosos artículos en revistas científicas.



Dime, diré y dirás: los menores de siete años como lectores y autores*

Los niños leen el mundo y son sujetos activos del lenguaje: desde el momento mismo de su nacimiento no solo perciben la multiplicidad de textos que los rodean, sino que pueden convertirse en intérpretes y productores de sentido.

Por: Luz María Chapela**

Lectura y palabra

La lectura

Los niños son grandes lectores y relectores, expertos en el arte de construir significados propios y recrearlos. Así es como comprenden el mundo y aprenden a vivir en él y con él: significando y recreando.

Cuando un niño lee algo que le resulta retador o atractivo (en las imágenes de un libro, en el acontecer diario o en los gestos y palabras de otros), sale en busca de otro a quien contarle sus descubrimientos, sus dudas, sus sorpresas, sus miedos y los anhelos que la lectura despertó en él. Lo hace para poner fuera de sí lo que está sintiendo, imaginando y pensando, para conocer lo que lo propio despierta en

* Este artículo presenta una selección de apartes de los dos primeros capítulos del libro *Dime, diré y dirás* (2010), perteneciente a la Colección Somos Maestros, publicada por SM México.

** Escritora, educadora y promotora de lectura mexicana. Trabajó para diferentes instituciones públicas en su país en el desarrollo de modelos curriculares y propuestas educativas basadas en la lectura, la literatura infantil y el juego. Autora de más de 150 publicaciones sobre educación, cultura y lectura. Fue conferencista, tallerista y consultora de diversas organizaciones en el desarrollo de proyectos educativos para los niños más pequeños, entre ellos, el diseño del programa Educa a tu Hijo, del Ministerio de Educación de Cuba.

otros y para comprender lo que pone fuera de sí y comparte con los demás.

Vale la pena insistir: la construcción de significados propios que propicia la lectura necesita la presencia de otros con preguntas, argumentos, conocimientos, hipótesis y puntos de vista alternativos. En materia de lectura, los otros son indispensables, pues ofrecen al lector la oportunidad de mirarse en un espejo que, lejos de mostrarle lo que ya sabía, le presenta —recreadas— otras facetas de sí mismo que antes no conocía pero que, a todas luces, le pertenecen.

Si la otredad tiene un potencial fecundante, resulta evidente el papel fundamental que desempeña el medio en la vida de los menores de siete años. Convertido en matriz nutricia, el entorno debe ofrecer seguridad, insumos, estímulos y posibilidades. Si pensamos de manera específica en la oferta de lectura que el entorno brinda a los niños, tendremos que considerar la pluralidad de ideas, visiones y modelos de ser, actuar y reflexionar que las colecciones pueden contener (expresadas a través de palabras, gestos, normas, situaciones, relaciones, actos, fotografías, libros y videos), así como la presencia de materiales, tiempos y espacios destinados a la lectura y a su correspondiente charla literaria.

“

Es necesario propiciar que los niños construyan competencias que los pongan en condición de acceder libremente y por cuenta propia a los textos.

”

Por otra parte, es necesario propiciar que los niños construyan competencias que los pongan en condición de acceder libremente y por cuenta propia a los textos (ya sean escritos, ilustrados, dichos con gestos o palabras orales), de construir y expresar sus dudas, miedos, necesidades, potencias, narraciones y puntos de vista; de escuchar a los otros e incluir lo que dicen en sus procesos de construcción de pensamiento; relacionar lo que dicen los distintos autores y relatos y, a raíz de estas vinculaciones, generar hipótesis, propuestas y preguntas propias; reflexionar de manera introspectiva e íntima; organizar tertulias y participar en las charlas que otros organizan; imaginar y narrar relatos, ensayos y poemas propios.

El entorno lector necesita ser seguro, habilitador, posibilitador, suscitante y contar con elementos que propicien, al mismo tiempo, la visita analítica a los legados históricos, una mirada abierta al entorno y la prospección creativa de lo propio.

“

Propiciar la lectura es anunciar a los niños, desde muy temprano, que el mundo está ahí para ser leído (escuchado, debatido y significado).

”

Propiciar la lectura es ofrecer al bebé, en su cuna, momentos de juego con una amplia oferta de móviles distintos (cada uno con grupos de imágenes significativas con distintos conjuntos de pájaros, perros, flores o herramientas) que permanecen unos días sobre la cuna y luego se cambian por otros; es construir un acervo de rompecabezas de pocas piezas y pedir a los niños de dos años de edad que elijan cuál quieren armar ese día; es propiciar que los niños de tres años de edad describan, en voz alta y de acuerdo con sus propios significados, la vida diaria de un nido de golondrinas (sin que nadie más los corrija o instruya); es tomar dictado a los que tienen cuatro años de edad y escribir por ellos un cuento de su creación que, más tarde, deberán ilustrar y encuadernar ellos mismos; es invitar a quienes tienen cinco años de edad a que lean en voz alta, por cuenta y riesgo propios, lo que les dicen las imágenes de un libro álbum; es apoyar a los que ya cumplieron seis años de edad para que repliquen en tercera dimensión el mecanismo de un pozo artesanal que aparece en uno de los libros de su acervo. Propiciar la lectura es anunciar a los niños, desde muy temprano, que el mundo está ahí para ser leído (escuchado, debatido y significado); que ellos ya son grandes lectores y que pueden ofrecer al mundo sus propuestas, visiones, ideas y emociones, en calidad de autores.

Sin importar de qué edad estemos hablando, el ejercicio de promoción de la lectura (con su correspondiente creación literaria) deberá girar en torno a la suscitación, la invitación, la oferta, el estímulo, el acompañamiento, la imaginación, la inclusión, la pluralidad de lenguajes, la palabra, la pregunta, el argumento, la reflexión, la opción, el acceso, la diversidad, la tertulia, el juego, la heurística, el pensamiento crítico, el placer —intelectual, emocional y estético—, la autonomía y la libertad creativa.

Los menores de dieciocho meses

Los bebés como lectores y autores

Poco antes de nacer, los bebés escuchan y sienten el latido del corazón de sus madres y lo interpretan como prisa, desasosiego, calma, enojo, alegría, paz o tormenta. Escuchan las voces de sus seres cercanos, las leen, las significan y se alegran o sienten miedo. Una vez fuera

de la madre, leen con avidez el ruido y el silencio, el frío y el calor o la distancia que existe entre ellos y el objeto más próximo (que seguramente, en comparación con el cálido encierro del que vienen, debe parecerles una distancia inmensa, cualquiera que ésta sea).

Para los bebés, la luz, el entorno plural y abierto, las presencias, las voces, el alimento o la temperatura que cambia son cosas nuevas y sorprendentes.

También la familia que recibe al bebé se llena de asombro. ¡Un ser vivo nuevo! Con tonos, texturas, y nombres propios. Un niño que, ante la vista hechizada de quienes lo rodean, aprende día a día las cosas de los hombres: el miedo, el hambre, la calidez, la ternura, el frío, la cercanía, el acto, el deseo y la palabra.

Para los jóvenes y adultos que rodean a los niños (en centros de desarrollo infantil y en los hogares), los primeros meses están llenos de alegría, asombro y agradecimiento, y los bebés lo saben, comprenden que son amables y sorprendentes, y sienten ganas de vivir y crecer, de ser y pertenecer.

Llenos de fuerza y deseo, los bebés, como grandes lectores, atienden a ruidos, gestos que se repiten, ritmos, temperaturas, silencios y resonancias, de manera específica y selectiva. Y, como los grandes autores, responden a todo con sus propias creaciones, preguntas y respuestas: lloran, gritan, hacen gorgoritos, mueven simultáneamente brazos y piernas; o bien, si están cansados, se acarician los ojos, como si se murmuraran: “Duérmete, duérmete”.

Cuando, para su fortuna, encuentran respuestas amables en su entorno, comprenden que la vida es relación y diálogo, e inician su camino, el camino de la autoría, proponiendo gritos y esperando respuestas, exhibiendo sonrisas y encontrando palabras, haciendo solicitudes y, en escenarios ideales, recibiendo bienes y bondades.

Avanzan por el camino de la lectura otorgando significado a los gestos de su madre, los brazos de su padre, las musitaciones y los cantos de los abuelos y la intrepidez de los hermanos; a los sonidos del agua y la paulatina oscuridad de la noche, al sabor de la leche y el vaivén de la hamaca.

Y son lectores/autores, por ejemplo, cuando consiguen dar significados propios a la profundidad, temperatura y textura del agua de la tina para —después de una lectura atenta— decidir qué conductas asumirán, qué mensajes producirán y qué papel desempeñarán la próxima vez que los sumerjan en el agua. Se trata de una lectura cuidadosa que da lugar a una autoría creativa y liberadora.

Las pequeñas cosas

Desde el punto de vista literario, los primeros seis años de vida son un tiempo mágico e invaluable. Al pensar en los bebés como seres capa-

ces de leer y producir mensajes, surgen en la imaginación numerosas formas de proponerles lecturas y de leer sus mensajes. Por ejemplo, podemos tocar con firmeza y suavidad sus brazos, piernas, espalda, cara y cabello, y llamar a cada parte por su nombre. De este modo, los niños se convierten en el tema de una conversación compartida.

Cuando hablamos al bebé, éste no entiende qué significa dedo, rodilla, rostro o mano [...]; sin embargo, es capaz de escuchar, sentir y dar significados propios a los mensajes, mientras dice pensando en nosotros: “No estoy solo, formo parte de ellos y ellos forman parte de mí. Soy fuente de felicidad, tengo nombre propio y tengo movimiento. Ellos hablan de mí y conversan conmigo; me siento contento”.



La víspera

Paul Valéry habla del poema como una vacilación prolongada entre el sonido y el sentido. Los bebés viven en el seno mismo de esta vacilación: son poetas. En medio de la incertidumbre construyen hipótesis y quieren probarlas. Escuchan sonidos, sienten vaivenes, miden ritmos, arriesgan sentidos, adivinan porvenires y, como grandes creadores, gestan y dan a luz significados.

La epistemología contemporánea nos pide poner atención al alto potencial que reside en lo abierto, en lo que aún no está definido, en lo que ya se intuye pero todavía no se sabe. El mundo de lo abierto es un mundo que invita a las inteligencias múltiples a pensar, imaginar y proponer, a incursionar en busca de nuevas posibilidades. Los menores de siete años viven sus días en un vaivén constante que los lleva de lo conocido a lo aún desconocido, de lo nombrado a lo que todavía no tiene nombre.

Una de las tareas más arduas de los bebés es construir nombres para lo que los rodea y otorgarles significados. Este proceso supone momentos de suspenso, de reflexión y análisis, de formulación de hi-

pótesis, de apuesta y aventura. Para los bebés, nombrar con su propia lengua las cosas de su entorno supone riesgo.

A los bebés, la incertidumbre les resulta familiar y no los asusta. La prueba está en la fascinación que expresan cuando alguien muy querido juega con ellos al cucurucú cubriéndose y descubriéndose el rostro. Quien contempla a un bebé y un adulto jugar de ese modo puede comprobar la ansiedad que expresa el niño ante la desaparición del ser querido y la alegría desbordante que manifiesta cuando éste reaparece. El bebé probablemente piense que ha valido la pena el riesgo por el placer del reencuentro. Los instantes que transcurren entre la desaparición y la reaparición son instantes de lectura en los que el niño —cuando da significado a la ausencia a partir de su experiencia— lee un texto que alguien más escribe.

Para trabajar con los bebés necesitamos hacer explícita la admiración que sentimos por su capacidad de resistir la incertidumbre y tomar riesgos; y reflexionar acerca de la belleza poética que subyace en la víspera.

El bebé como protagonista

Proporcionaremos mejor la lectura si nosotros mismos entramos al mundo de la autoría y la narración, del cuento y la poesía. Porque lo que ocurre entre un adulto respetuoso, asombrado y agradecido, y un niño menor de dieciocho meses es siempre un hecho inédito en el que ambos imaginan, preguntan, miran, crean y recrean. Los bebés son autores naturales de sus propias vidas, de sus propios conocimientos, discursos, cantos y cuestionamientos; y pueden tomarnos de la mano para crear con ellos.

Los bebés como partes de un relato

Para empezar, podemos construir relatos en que los bebés sean los protagonistas; hacer creaciones literarias que hablen de sus rostros, risas, llantos y construcciones paulatinas. Relatos que digan los nombres del bebé y sus juguetes, que hablen del bebé y su ropa, de sus aventuras y las personas cercanas a él.

Con estos relatos podemos atribuirles ideas, emociones, necesidades y deseos; podemos proyectarlos y hacerles sentir que juegan un papel activo en sus vidas y en las de otros. La confianza que tengamos en los bebés, el derecho que les atribuyamos durante los primeros meses de vida los llenan de potencia.

Los especialistas en desarrollo infantil aseguran que, cuando a una mamá le preguntan: “¿Qué tiene tu bebé, por qué llora?”, y ella responde con mucha seguridad (aun cuando no tenga la certeza): “Quiere que lo cobije”, “Está asustado porque hay mucho ruido”, “Quiere comer” o “Desea que lo arrulle porque no encuentra cómo



dormirse y tiene sueño”, está dando fuerza al bebé al reconocerlo como sujeto con necesidades, prioridades, personalidad y deseos propios. El bebé que escucha a los mayores cuando explican a otros sus deseos siente que es válido proyectarse hacia la vida con una propuesta propia y, con base en esto, aprende a entrar en la vida con un rol propio. Estos especialistas aseguran que, cuando un bebé llora y su mamá comenta “No sé qué tiene” o “No sé qué le ocurre”, ella puede poner en riesgo la capacidad del niño para concebirse como protagonista de su propia narración, de su propia vida. No importa si lo que dice el adulto coincide con lo que siente el bebé (que con frecuencia coincide), lo importante es que el bebé escuche que alguien habla por él y dice a otros que él tiene palabra, discurso, deseos y proyectos propios.

[...]

Es importante reflexionar acerca de las capacidades autorales de los bebés desde sus primeras semanas de vida para fortalecerlas y alentarlas. El abanico de contenidos que un bebé puede expresar como autor es amplio y plural: dolor, hambre, sueño, frío, calor, humedad excesiva, necesidad de aseo, temor ante señales desconocidas que recibe del ambiente [...]; ganas de ver y saludar a una persona querida, cuya voz se escucha pero no aparece [...]; ganas de jugar a balbucear un diálogo con un adulto cercano; nostalgia por la mamá, y muchas cosas más.

Para favorecer la constitución del bebé como autor, como creador y provocador de respuestas, reacciones y emociones, es importante que, en su entorno, haya abundantes lectores que reciban y resignifiquen con creatividad lo que el bebé expresa con gestos, cantos, murmullos o palabras.

La identidad creativa se gesta cuando los bebés se sienten, se desean e imaginan bellos, capaces, amorosos, amados, satisfactores, satisfechos, y cuando consiguen abundantes interlocutores. También cuando escuchan su nombre dicho con respeto y frecuencia; cuando reciben cariño por medio de gestos, cantos, cuidados y palabras; cuando son ellos los protagonistas de algunos relatos; cuando construyen la certeza de que los otros confían en sus capacidades y desean e imaginan para ellos escenarios de alegría y satisfacción; cuando saben, por experiencia propia y ajena, que está bien desear, sentir, pedir, imaginar y vivir entre otros y con otros.



La literatura infantil: un espacio para la construcción de sentido

Los cuentos, nanas, canciones y poemas infantiles les permiten a los niños percibir la complejidad de la realidad y les brindan insumos para nombrarla y darle significado.

Por: María Graciela Bautista Cote

Pedagoga colombiana, naturalizada chilena. Tiene una amplia trayectoria en la realización de diversas iniciativas de promoción de lectura dirigidas a niños y jóvenes, entre ellas, el taller para la primera infancia La Lectura desde el Vientre. Es una de las fundadoras de la corporación Lectura Viva, en Chile, que trabaja en la formación de mediadores.

La literatura no transmite certezas, más bien abre interrogantes. Hay algo de inefable en la experiencia estética; algo que no se puede decir. Por ello quizá los silencios, las sorpresas, las ambigüedades son tan frecuentes en los textos literarios.

—Marcela Carranza

La literatura entrega generosamente al lector o a quien escucha espacios de incertidumbres, preguntas, asociaciones, vínculos con experiencias propias y ajenas, construcciones de significados textuales y sentidos personales, que nos abren una puerta al mundo simbólico y a la comprensión del mundo que nos rodea, de nosotros mismos y de los otros.

Investigaciones en el campo de la biología, la neurociencia, las ciencias del comportamiento, la psicología del desarrollo, la educación y la economía concluyen que los primeros años de vida son esenciales y muy particulares para el desarrollo del ser humano en todos sus aspectos: biológico, psicológico, cultural y social. Desde el período de gestación, los niños cuentan con capacidades físicas, cognitivas, emocionales y sociales, que se deben reconocer, promover, potenciar; pues ellas sirven de fundamento para el aprendizaje, la comunicación, la socialización y en general para el desarrollo de habilidades, capacidades y competencias.

El niño es receptivo a los sonidos del lenguaje desde el vientre materno, y esta recepción influye en la maduración del cerebro, del sistema nervioso y del futuro desarrollo del lenguaje. Especialistas de la Universidad de Helsinki convocaron a un grupo de mujeres a las veintinueve semanas de embarazo para ver cómo la experiencia prenatal de los sonidos moldea las bases neuronales del aprendizaje fetal. La mitad de las mujeres escuchaban una grabación varias veces a la semana con una palabra inventada. Al nacer, los bebés que fueron estimulados con esta experiencia, durante la gestación, respondían con un aumento de la actividad cerebral, a diferencia de los niños que no la recibieron. También se percibió que cuando los niños experimentaban una estimulación de sonidos más larga, el beneficio era aún mayor en su actividad cerebral y se extendía a otro tipo de sonidos.

Resultados como este muestran que el cerebro del bebé en gestación aprende a escuchar antes del nacimiento y puede crear memoria de los sonidos que escucha. Estos cambios estructurales, según los investigadores, influirán de manera relevante en el desarrollo del lenguaje durante la primera infancia. También confirman la importancia de lo que hacen, tan sabiamente, las madres embarazadas de todas las culturas, quienes intuitivamente se comunican con sus recién nacidos a través de los cantos de cuna, de los arrullos. Es la música del lenguaje convertida en cuentos, poesías y juegos rítmicos, la que en

algunas oportunidades tranquiliza a los niños, les permite dormir, les conjura los miedos, les da seguridad y los invita a jugar. Estos valores sonoros del lenguaje inciden en el temprano oído del feto.

Al respecto, Evelio Cabrejo afirma que las canciones hacen parte del aprendizaje del lenguaje desde la vida intrauterina y condicionan al bebé para actuar en la comunidad lingüística a la que va a pertenecer. Conviene, entonces, que los adultos que acompañan al niño durante su cotidianidad cuenten con un repertorio rico en lenguaje artístico, de tal manera que inviten al niño a disfrutarlo con la naturalidad con la que se desarrolla su vida en el hogar o en el jardín.

“

Quando quienes rodean al niño sólo le proporcionan el lenguaje de la vida cotidiana, principalmente utilitario, no le brindan las posibilidades para lograr el máximo de su potencial desarrollo.

”

Como vemos, el acercamiento del niño al lenguaje se da desde sus primeros meses de gestación, pero ¿será el lenguaje estrictamente operativo y funcional? ¿O será el lenguaje lúdico y estético de la literatura?

En el desarrollo de nuestra especie y de los individuos, así como en el del lenguaje, primero nombramos, nominamos y luego pasamos al relato, a la narración. El cuento, el mito son universales y permiten al ser humano explicarse el mundo, su creación y su existencia. A través de las narraciones construimos una idea de quiénes somos, de dónde venimos y a qué futuro nos enfrentamos. En las narraciones depositamos nuestra confianza para ordenar selectivamente las cosas del mundo y de la vida, pues nos cuentan de situaciones propias del ser humano, de las que tomamos y seleccionamos lo que nos entrega un sentido propio, personal, de acuerdo con nuestras propias vivencias.

Es necesario considerar que existen distintos tipos de texto, que cumplen diferentes funciones y satisfacen diferentes necesidades; pero ¿cuáles son los textos que dan cabida a todos los temas posibles, a todos los asuntos posibles, a todo cuanto el hombre pueda pensar, sentir, temer, anhelar, imaginar, simbolizar? ¿Cuáles son los textos que comprometen más íntegramente a la persona: su razón, su imaginación, sus sensaciones y sus emociones? Me refiero a los textos literarios. Porque la literatura, como bien sabemos, es un arte que permite reconocerse en los personajes y situaciones, que evoca emociones, sensaciones que el niño relaciona con sus vivencias, con su

realidad. De esta manera, la literatura, particularmente la poesía y la narrativa, le ayuda a resignificar sus miedos, conflictos, deseos, necesidades, etc., dándole sentido a su experiencia. Los niños suelen insistir en que se les lea un cuento una y otra vez. Esto está relacionado con sus necesidades emocionales, quizá ese cuento les reflejó una situación que les dice algo, una representación que los ayuda y necesitan para elaborar sus inquietudes y que internamente alimenta sus esperanzas y elimina sus ansiedades.

Cuando quienes rodean al niño solo le proporcionan el lenguaje de la vida cotidiana, principalmente utilitario, no le brindan las posibilidades para lograr el máximo de su potencial desarrollo. Si el niño escucha tempranamente narraciones, juegos rítmicos y poesías, su oído se prepara, a través del placer de ese juego sonoro, como futuro lector de literatura y amplía sus habilidades comunicativas; se prepara como futuro lector consciente y poseedor de mayores y diversas posibilidades expresivas proporcionadas por el lenguaje y sus alcances.

Por esta razón, es fundamental vincular a los niños con narraciones que los diviertan, que movilicen sus emociones, sensaciones, les abran paso a simbolizar y despierten su curiosidad, que les propongan ambigüedades, incertidumbres, exploraciones, así como también privilegiar la literatura, cuyos textos le permiten elaborar sus realidades y crear sentidos y estimulan su imaginación. Esta relación con el arte de la palabra, con la literatura, responde a objetivos lúdico-estéticos, relacionados con el placer, lejos de la obligatoriedad o de fines escolarizantes. La literatura, a través de la poesía y los cuentos, vincula a los niños con experiencias vividas por otros, con emociones, con sensaciones que contribuyen a construir al niño como una persona particular y singular. De esta manera, quedan atrás los cuentos cuyo único fin es la enseñanza de valores, libros que muchas veces no tienen otra pretensión que fines comerciales y que menoscaban las capacidades de los niños y limitan la multiplicidad de sentidos que puede otorgar la literatura artística.

En la literatura para niños cada vez cobra mayor importancia el lenguaje por imágenes; pero los factores de la sonoridad, del ritmo del texto literario, registrados por la lectura eficaz en voz alta, serán siempre, a lo largo de todo el desarrollo del niño y en todo tipo de texto literario, esenciales para el disfrute del lenguaje y para la construcción de un sentido personal del lector. Un sentido que podrá estar, con frecuencia, abierto a otros sentidos.

Esa es la magia de la literatura. Nos da más preguntas que respuestas. Y ya sabemos que la capacidad y la necesidad de hacernos preguntas es un indicador de crecimiento y de vitalidad más significativo que la acumulación de respuestas. Las respuestas tienden a volarse con cualquier soplo. Las preguntas pesan más y se quedan.

Bebés, niños pequeños y dispositivos digitales

¿Es o no conveniente el contacto temprano de los niños con dispositivos tecnológicos? Este artículo explora la diversidad de opiniones al respecto.



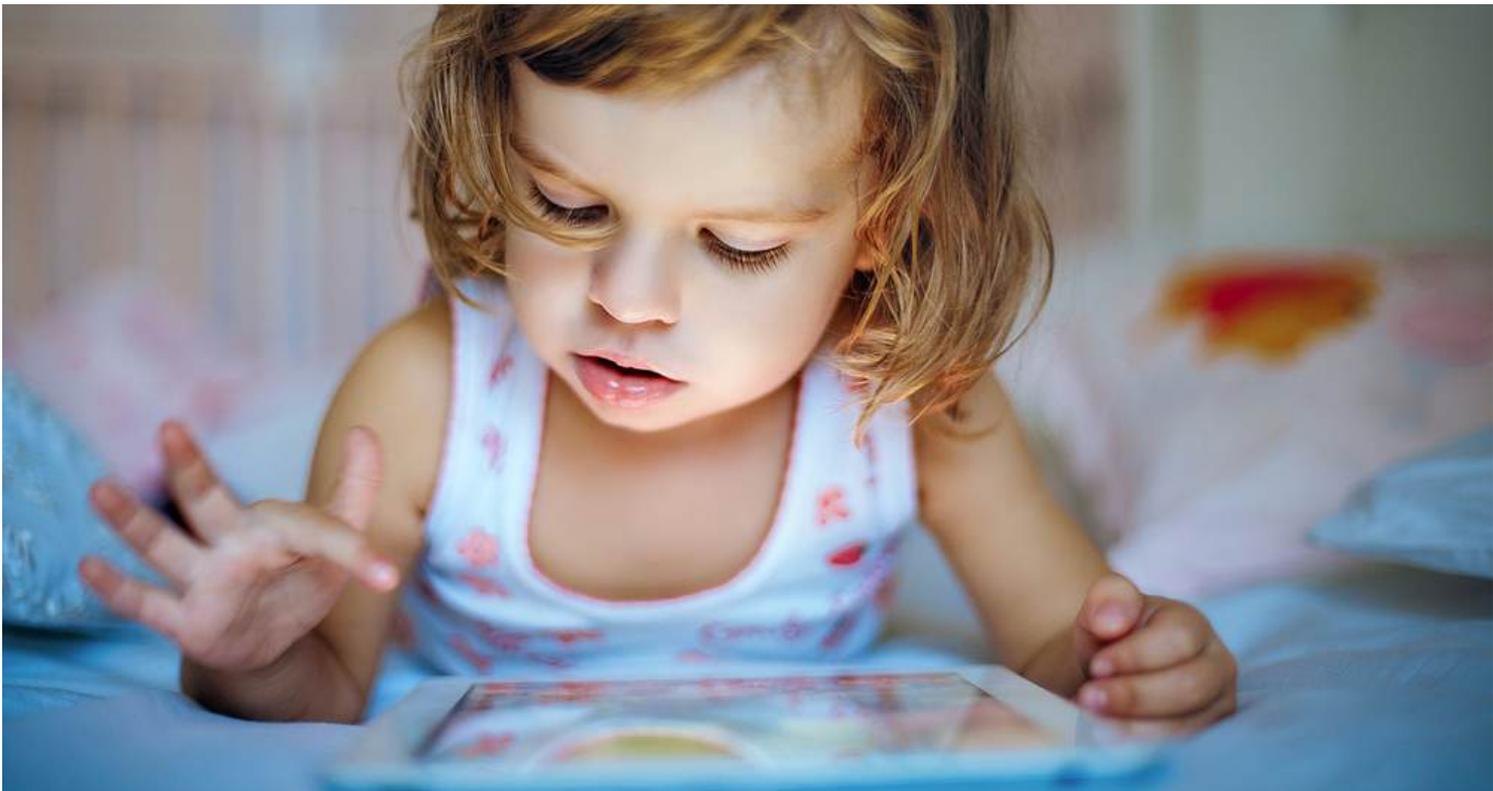
Por: Carola Martínez

Carola Martínez es chilena y vive hace veinte años en Argentina. Estudió Psicología y la diplomatura en Literatura Infantil y Juvenil por la Universidad de San Martín. Dirigió el programa de lectura de la ciudad de Buenos Aires, Leer para Crecer, y trabajó para el Plan Nacional de Lectura. Es editora, escritora y capacitadora. Ha publicado críticas, reseñas, notas, entrevistas y ensayos en distintos medios y en su página web, *Donde viven los libros*. Publicó recientemente su primera novela *Matilde* (Norma), parte del catálogo White Raven 2017. Dirige, además, la librería Donde viven los libros.

Escena 1. Un adulto sube al colectivo, el nene de 1 año se retuerce, se quiere bajar de los brazos, forcejea, comienza a llorar. El adulto se apura y como puede manotea el celular de su bolsillo y se lo pasa.

Hablar de libros digitales para primera infancia equivale a entrar en un debate en pleno desarrollo, con voces a favor y en contra, cada una con sus argumentos. Maribel Santos Miranda-Pinto y Antonio Osorio, del Instituto de Estudios de Crianza de Portugal, dicen:

La integración de las tecnologías deberá ser, según Lydia Plowman & Stephen (2003), una integración partiendo del ambiente familiar, visto que los niños y jóvenes pasan momentos más prolongados y sin interrupciones en la computadora, en Internet, con la televisión, entre otras tecnologías, cuando están en casa, más que en la propia escuela. Muchos han sido los padres que han asumido esta responsabilidad de integrar las tecnologías en sus hogares. [...], en la sociedad de hoy los niños están expuestos a las tecnologías desde que nacen. Resultados de esta investigación sustentan que niños entre los dos y los cinco años utilizan, en media, la computadora durante 27 minutos al día. (2)



Estos son números de 2008. En 2015, la Academia Americana de Pediatría (APA, por sus siglas en inglés) informó que el 92,2 % de los niños de un año ya han utilizado un dispositivo móvil, y gran parte de ellos lo han hecho a partir de los cuatro meses (ctd. en “Uso de dispositivos”). En un informe publicado en el boletín de la misma

asociación, el médico americano Davil L. Hill alertó enfáticamente acerca de los peligros de exponer a los bebés menores de dieciocho meses a pantallas y televisores. Su informe habla de la sobreestimulación a la que se somete al bebé, que puede ocasionar problemas de sueño, retrasos en las habilidades sociales por falta de interacción, obesidad ligada al sedentarismo, y aconseja permitirles a los niños estar frente a cualquier tipo de pantalla solo una hora por día con estricto acompañamiento de un adulto. La Asociación Argentina de Pediatría (AAP), en un documento aprobado en 2017, desaconseja el uso de dispositivos para niños menores de dieciocho meses:

En experiencias acotadas de laboratorio, se observó que, a partir de los 15 meses de vida, un niño era capaz de aprender nuevas palabras usando dispositivos electrónicos y de sostener el contacto con otra persona a través de un videochat por breves períodos. Existe aún fuerte evidencia del perjuicio que produce la exposición excesiva a las pantallas, por lo cual, antes de los 18 meses, está desaconsejado su uso. Para niños de 18 a 24 meses, es importante seleccionar contenidos con mucho cuidado y usarlos bajo supervisión de los padres. (Subcomisión de Tecnología e Información 404)

Es importante destacar que durante los primeros meses de vida los niños necesitan como material primordial para comprender el mundo el contacto con otras personas. Es a través de la permanente interacción con esos otros significativos como el bebé va adquirir el lenguaje y, con ello, la posibilidad de decodificar su entorno. Patricia Kuhl, profesora de Ciencias del Habla y Audición y codirectora del Instituto de Aprendizaje y Ciencias del Cerebro de la Universidad de Washington, sostiene que a los seis meses los bebés están tomando estadísticas de los sonidos y usando un increíblemente sofisticado sistema que les permite comprender otros idiomas. Por supuesto, la televisión y las narraciones en pantalla no deberían sustituir este contacto.

Escena 2. El bebé llora y llora. No logramos que se duerma. Son las diez y media de la noche, estamos especialmente cansados. Buscamos en una app canciones de cuna y nos vamos a la cama.

El estudio de la AAP no recomienda el uso de pantallas antes de dormir, ni mientras se come, ni tampoco, y he aquí lo más interesante, “simplemente para calmar a los niños”. Claramente, entonces, los pediatras desaconsejan la utilización de los dispositivos como un *chupete electrónico*.

“

Utilizar siempre un dispositivo para calmar a los chicos puede interferir en su habilidad de sortear distintas situaciones y aprender la importante tarea de controlar sus emociones.

”

Sin embargo, un estudio realizado por la Asociación Americana de Pediatría, difundido por el portal Intramed, arrojó información sobre “circunstancias en las que los padres dejan que sus hijos utilicen dispositivos de medios móviles. La mayoría de los padres permiten a sus hijos jugar con los dispositivos móviles (a menudo o a veces) para hacer las tareas (70 %, 229/327), para mantener al niño en calma en los lugares públicos (65 %, 213/327), o para hacer mandados (58 %, 190/327). Un cuarto de los padres (28 %, 92/327) usaron un dispositivo móvil para que su niño duerma”. Es llamativo cómo el uso de dispositivos electrónicos se asocia con la necesidad de “aplacar o distraer a los niños o como un medio para manejar su comportamiento” (“Uso de dispositivos”). Es cierto que hay momentos en que puede ser una solución (un viaje en avión o un procedimiento médico), pero utilizar siempre un dispositivo para calmar a los chicos puede interferir en su habilidad de sortear distintas situaciones y aprender la importante tarea de controlar sus emociones.

Debo señalar, sin embargo, que hay otras voces que afirman que la lectura en pantallas de manera equilibrada y segura es beneficiosa para los bebés. La especialista en libros digitales Elisa Yuste señala que:

[Un estudio realizado por la Universidad de Londres] ha determinado la conveniencia del uso de *tablets* por parte de bebés. Sí, *tablets* y bebés; bebés y *tablets*. Según Annette Karmiloff-Smith, responsable del estudio, el sistema visual de los niños y niñas entre los 6 y los 10 meses se siente atraído por el movimiento, un elemento muy presente en los contenidos digitales, lo que motiva un mayor nivel de estimulación cerebral con el uso de dispositivos digitales como las *tablets*.

Por otra parte, debemos tener en cuenta que:

Las TIC representan y se vuelven aliadas de aprendizajes de calidad, por la motivación e implicación que envuelve a los niños en experiencias significativas y de acuerdo con sus reales necesidades. Las TIC proporcionan el contacto con nuevas formas de descubrir,

experimentar y crear proyectos, no limitados al espacio físico donde se encuentran, pero también siendo posible recurrir a los recursos y comunidades disponibles a través de Internet. (Santos y Osorio 3)

Este uso de las TIC sirve, por un lado, para disminuir un tema que nos preocupa a todos, la enorme brecha digital entre unos chicos y otros de acuerdo con su acceso a la tecnología, y, por otro, para reivindicar que, como aliadas del aprendizaje y no como una experiencia en sí mismas, se vuelven una herramienta que media otros fines.

Pautas para un acceso saludable a las TIC

El estudio de la AAP describe que la mayoría de los niños argentinos tienen acceso a los dispositivos en su hogar y que, a partir de los cuatro años, tres de cada cuatro tienen su propio dispositivo móvil¹. Frente a estos guarismos creo firmemente que es necesario educar en el uso, la creación de hábitos saludables para el consumo y, principalmente, acerca de las diferentes potencialidades del soporte.

“

De más está insistir en la necesidad de que este consumo no sea superior a una hora diaria, ni que estos dispositivos estén presentes una hora antes de ir a dormir.

”

En general, la mayor parte de las aplicaciones que circulan por Internet con la etiqueta de educativas no son tales o, más bien, están solamente enfocadas en la obtención de determinadas destrezas, como la memorización o la repetición, y dejan de lado el razonamiento creativo necesario para la concentración y para aprender el control de impulsos y emociones en la primera infancia.

De más está insistir en la necesidad de que este consumo no sea superior a una hora diaria, ni que estos dispositivos estén presentes una hora antes de ir a dormir, así como en quitar los dispositivos y

¹ Para seguir adelante es necesario tener en claro dos conceptos:

Aplicación: me referiré por aplicación a todos aquellos programas o grupo de programas informáticos que sirven para una tarea en específico y están destinados a un tipo de usuario en particular. Hay aplicaciones para realizar trabajos profesionales, para el ocio, para la educación, que sirven para acceder a un servicio, etcétera. Un ejemplo es Whatsapp, una aplicación destinada al envío de mensajes.

Soporte: entiendo por soporte un dispositivo que está destinado a registrar y, en ese sentido, a preservar información, imágenes o sonido. Los libros, por ejemplo, tienen hasta ahora como soporte el papel, dispositivos como la tableta o el lector de libros electrónicos y los reproductores de audiolibros.

cargadores de los dormitorios y en que los horarios establecidos no coincidan con la hora de comer. Cada contenido debe ser verificado por el adulto responsable y las computadoras y otros aparatos deben estar en lugares visibles y públicos para que podamos verificar que están consumiendo.

Ideas en torno a la potencialidad del soporte

Aun cuando tengo todas estas preocupaciones y la firme idea de que una pantalla no reemplaza el juego no estructurado y la interacción humana, soy una entusiasta del uso consciente de lo digital y su enorme potencial.

Les presento algunas de las ideas, beneficios y potencialidades del soporte.

- Es de gran importancia que al elegir un libro digital se tengan en cuenta los mismos criterios que al elegir un libro en otro soporte, como la relación entre el contenido y su cubierta, el lenguaje y la forma en que está trabajado, el diseño, la tipografía adecuada, el tamaño, la longitud de la línea y el interlineado. “¿Las imágenes son atractivas?, ¿la interpretación de las imágenes es equívoca o compleja?, ¿son imágenes realistas o convencionales?” (Boland). En el caso de los libros digitales, por supuesto, no solo se tendrá en cuenta la materialidad del soporte, sino que se debería prestar mucha atención a la forma en que está tratado el contenido, si el lenguaje es poético, así como atender si la relación entre texto e imagen es unívoca o sugiere variedad de interpretaciones.
- En términos de contenidos, a la hora de elegir la lectura digital no hay grandes diferencias con la lectura en papel. Los libros digitales para bebés contienen en general relatos repetitivos y conformados por una serie de elementos secuenciados que se encadenan entre sí de manera simple pero divertida para no causar aburrimiento. Están presentes las retahílas con sus rimas y resonancias poéticas.
- Leer en formato digital necesita otras habilidades. El lector debe también conocer la aplicación, conocer las funcionalidades y manejar las herramientas, lo que prepara al pequeño lector para afrontar el desafío de incorporarse a un mundo donde estas destrezas le serán de gran utilidad.
- Durante la lectura, es importante lograr que el niño maneje pacientemente el acto de tocar la pantalla, de la misma forma que se le pide que no dé vuelta a la hoja o accione los mecanismos del libro en papel antes de terminar de leer cada página, y, por otro lado, incitar y alabar que lo haga cuando sea necesario.



- El proceso de lectura es distinto al del libro en papel. Además de las nuevas habilidades que requiere, la lectura digital permite y estimula una nueva forma de interactividad, quizás de manera más mecánica porque está pensada de antemano, pero que requiere incorporar otras habilidades. Por ejemplo, la de comprender en corto tiempo cuál es la forma de manejar esta nueva aplicación.
- La lectura en pantalla permite mayor concreción y la lectura en papel, mayor abstracción. Por ello, la elección de leer en pantalla puede estar asociada a aquellos textos relativos a la información y al comportamiento de otros.
- Leer en soportes digitales permite leer y escuchar un texto en varios idiomas, ya que la mayoría de las aplicaciones cuentan con texto y narración en distintas lenguas.
- La lectura en digital está, en la generalidad, pensada desde la inclusión de personas con alguna discapacidad. En algunas aplicaciones o libros digitales se puede adaptar el formato, cambiar la letra, aumentar el tamaño, lo que permite el acceso a personas con discapacidad visual; otras son desarrolladas para personas con discapacidad auditiva, con narraciones traducidas al lenguaje de señas, e inclusive facilitan la lectura a niños con discapacidades cognitivas. Algunas de estas aplicaciones son Apyautism, Palabras especiales, Sonigrama, Dilo en señas o la desarrollada por Ministerio de Educación y Ciencias de Paraguay y Unicef con versiones en lengua de señas de textos de literatura infantil.
- La lectura en pantalla permite la inmediatez y, debido a su bajo precio, es asequible (las aplicaciones más caras cuestan alrededor de nueve dólares y la gran mayoría son gratuitas, si bien es cierto que no todos los padres o mediadores pueden acceder a una tienda de aplicaciones para comprarlas). Hay muchas páginas de organismos gubernamentales y no gubernamentales que per-

miten la descarga gratuita (previo registro de material en forma gratuita).

- Algunas aplicaciones tienen la opción de grabar la voz del narrador y reemplazar el narrador estándar por la voz de un adulto significativo, lo que favorece la atención auditiva.
- El proceso de relectura adquiere un enorme potencial en este soporte. Muchas de las aplicaciones permiten pequeñas variaciones y, luego de escuchar por primera vez la historia de boca de un adulto significativo, se puede recurrir al narrador.

La frontera entre un juego y un libro digital

Escena 3. Un padre o una madre tratan de leer con un bebé un libro digital, el libro está lleno de luces que se prenden y se apagan, de ilustraciones que se mueven y música y sonidos que se accionan al tocar. El mediador aparta una y otra vez las manitos de la pantalla para intentar continuar con la historia. Finalmente, sin poder hacerlo, cede la pantalla y le permite al niño jugar.

Uno de los grandes problemas de la lectura digital para bebés, y casi podría decirse que en general en los libros para bebés en todos los soportes, es la sutil frontera entre un juego y un libro. Una importante cantidad de aplicaciones y libros digitales tienen lo que podría considerarse un exceso de interactividad o simplemente la interactividad no tiene ninguna relación con la historia o el contenido.

En ese sentido, al elegir es muy importante desestimar aquellas que desde la presentación se anuncian con múltiples efectos, ya que está comprobado que afectan negativamente la lecturabilidad y la comprensión y desplazan la atención del bebé y del niño.

Algunos sitios desde donde se pueden descargar libros digitales, aplicaciones o programas para la primera infancia son: [Fundalectura](#), [Alas y Raíces](#), [Cervantes Lírica](#), [el proyecto Luz libre](#), [la Biblioteca infinita de Paka Paka](#), los recursos de [Maguared](#) y [Videolibro en señas](#).

También es necesario revisar si esa interactividad está relacionada con la historia y juega un rol importante para su interpretación. Por ejemplo, un cuento tradicional como “Los tres cerditos y el lobo”. El desarrollador decide hacer que el chanchito baile y se le escape un pedo (de hecho, hay varias aplicaciones que usan este recurso escatológico que produce la carcajada inmediata), pero a efectos de la

historia esto no tiene ningún sentido, no aporta, no enriquece, solo tiene como fin el juego entre el niño y la aplicación. Reitero, entonces, todos los efectos deberían estar en función de la historia, a su servicio. De otra forma, se vuelven solamente un accesorio superfluo que afecta e interfiere en la lectura.

Quizás es recomendable al acceder a una aplicación hacer lo mismo que con un libro en otro soporte y buscar materiales desarrollados por equipos formados por profesionales de la informática y del diseño, obviamente, pero en los que participan también editores que puedan estar monitoreando estas cuestiones.

A modo de conclusión: la importancia de la lectura mediada

Quizás el punto más importante es la necesidad ineludible de un mediador, por varias razones. Primero, es muy fácil caer en la trampa de dejar al bebé o al niño con una aplicación que posee un narrador que reemplaza, en teoría, al mediador adulto. Debo señalar enfáticamente que no es así. En general, los narradores de los libros electrónicos son mecánicos, algunos eligen para narrar una voz de la televisión, otros utilizan narradores profesionales que simulan voces de niños, pero ninguno reemplaza la voz del adulto significativo de ese niño o bebé. Lo importante es la voz y la interacción con ese otro. Como señala Yolanda Reyes en su libro *La casa imaginaria*:

Necesitamos las palabras y el afecto [...] El énfasis en el ritmo, la prosodia y la carga melódica que imprime la voz adulta al dirigirse a los bebés demuestra que portamos, como equipaje evolutivo de la especie, una cadencia que trasciende el uso utilitario del lenguaje y que, más allá del significado literal de las palabras, transmite una experiencia estética [...] como legado compartido del que podemos echar mano para calmarlo o arrullarlo. [Y, en este caso, leerle un libro]. (28)

Es también el mediador el que va a decidir los contenidos que lea el bebé de acuerdo con sus gustos, necesidades, escala de valores, ideología, así como también con sus criterios artísticos y literarios. En sus manos quedará la posibilidad de acompañar esta lectura y, al igual que la lectura en otros soportes, interactuar, poner a disposición del niño parte de la cultura.

Es indispensable ser conscientes de que la cultura tiene redes que nos abarcan a todos, aun a los que se desea expulsar, que mal o bien pertenecemos a un marco común [...] cada uno de nosotros fue construyendo una textoteca interna armada con palabras, canciones, historias, dichos [...], estos textos constituyen el piso para que la literatura tenga presencia cotidiana, el lugar en el que se puede hacer pie para dar paso hacia la lectura en el sentido más creativo. (Devetach 34)

Eso nos recuerda Laura Devetach y, además, nos insta a no olvidar que estamos sembrando “para que cuando llegue el momento, se pueda hacer crecer lo que se tiene” (37).

Bibliografía

- Ari Brown, Donald L. Shifrin y David L. Hill. “Beyond ‘Turn it Off’: How to Advise Families on Media Use”. *APP News*, vol. 36, n.º 10, octubre 2015.
- Boland, Elisa. “Libros para los más chicos, algunas características”. *Imaginaria*, 22 sept. 1999, www.imaginaria.com.ar/00/8/boland.htm.
- Devetach, Laura. *La construcción del camino lector*. Córdoba: Comunicarte, 2008.
- Kuhl, Patricia. “La genialidad lingüística de los bebés”. TED, octubre 2010, www.ted.com.
- Reyes, Yolanda. *La casa imaginaria*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2007.
- Santos-Miranda Pinto, Maribel y Antonio José Osorio. “Las TIC en la primera infancia: valorización e integración en la educación inicial”. *Revista iberoamericana de educación*, n.º 46, sept. 2008.
- Subcomisión de Tecnologías de Información y Comunicación. “Bebés, niños, adolescentes y pantallas: ¿qué hay de nuevo?” *Arch Argent Pediatr*, vol.115, n.º 4, 2017:404-406.
- “Uso de dispositivos móviles”. *Intramed*, 29 feb 2016, www.intramed.net/contenidover.asp?contenidoID=88491.
- Yuste, Elisa. “Un estudio recomienda el uso de tablets por parte de bebés”. *Elisa Yuste. Consultoría en cultura y lectura*, 11 ene. 2016, www.elisayuste.com/estudio-recomienda-uso-tablets-parte-bebes/.



¿Iniciativas adultas o infantiles? Reflexiones y pistas para seguir leyendo con los bebés | La lectura es una actividad apta para bebés. Apenas comienzan a hablar, los más pequeños pueden llegar a convertirse en los más ávidos y atentos lectores.

Por: Alma Carrasco-Altamirano

Casi una década de oportunidades de lectura con los más pequeños y sus familias me ha ofrecido posibilidades de experimentar la intensidad y el interés que los bebés expresan en la lectura y los libros (cfr. Carrasco-Altamirano; Carrasco, Corona y López). Las iniciativas de los niños para participar en actividades de lectura ocurren siempre que estas actividades existan: no hay un bebé que no se sienta atraí-

* Académica mexicana. Profesora investigadora de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Presidenta fundadora del Consejo Puebla de Lectura AC.

do por la voz humana, y cuando ella se asocia a la disponibilidad de libros es natural la asociación entre la voz que cuenta y ese objeto cultural que multiplica la presencia de esa voz (cfr. Amiche et al.; Bonnafé). Los adultos se comprometen a seguir leyendo alimentados por el interés infantil.

La experiencia lectora ocurre en cada bebé, y son los adultos encargados los responsables de asegurar que estas experiencias ocurran a partir de propuestas de intervención (cfr. López) que crean y sostienen entornos para que en la vida de los niños ocurran regularmente eventos de lectura. Cada lector, lectora de bebés “ante todo respeta las reacciones de los niños, se deja guiar por su interés, por su apetito, sin meterlos nunca en problemas. Así los niños serán su guía: tanto espectadores como actores” (Bonnafé 70).

Es central organizar intervenciones de Educación Temprana en Literacidad (ELE, por sus siglas en inglés). La ELE puede ser entendida como un inicio temprano, un buen comienzo, un compromiso de actores que participen como cómplices comprometidos de esta intervención. Multiplicar el compromiso con la ELE favorece dos roles educativos: uno interventor, porque estimula el desarrollo infantil, y uno preventivo, que alimenta participaciones más ricas y sostenidas de los adultos que ofrecen su presencia, sus conversaciones, su lectura en voz alta a esos bebés que, envueltos en un mundo de lenguaje, se interesan por participar en él (cfr. Maas, et al.; Strasser).

Voy a relatar aquí algunos eventos lectores para mostrar lo que denomino interés e intensidad como rasgos indisolubles de la participación infantil. Aunque no defino estas categorías, ofrezco ejemplos que evidencian el compromiso infantil a estar con otro, escuchar la voz de otro, interesarse e imitar las actividades que ese otro realiza. Entre cero y dos años el adulto es el otro preferido de los niños pequeños en actividades lectoras, y es en torno a los veinticuatro meses cuando también se interesa en los otros niños, los imita y los convoca a participar de sus lecturas.

¿Quiénes son los bebés?

Una caracterización de los bebés se asocia a la franja de edad que corresponde a los primeros años de vida, denominada primera infancia. Las definiciones de primera infancia varían (cfr. Palacios y Cordero), pero en este documento trataré de bebés a los pequeños de entre cero y tres años. Identifico en este periodo diferencias de comportamiento lector derivadas de su dependencia completa de los adultos en los

primeros meses de vida, de su autonomía en el desplazamiento y de su descubrimiento de que *el mundo está lleno de bebés*

“

Al desplazarse con autonomía y salir a conocer el mundo, los niños descubren a otros bebés y generalmente imitan el comportamiento de sus adultos lectores para también leerles a ellos.

”

Cuando es dependiente, el bebé escucha y resulta relativamente fácil observar su escucha porque detiene el movimiento de su cuerpo y, a partir de que ha aprendido a regular sus procesos biológicos básicos, alrededor del tercer mes de vida, mira fijamente la cara de su interlocutor cuando le habla o le lee. Después del tercer mes el niño pequeño sostiene y manipula objetos en las manos, que pueden ser libros. Cuando logra desplazarse con autonomía, hacia el último tercio de su primer año, el niño se dirige a los libros y los usa. Si está familiarizado con sus usos, los mira, pasa las páginas de forma no convencional. Al desplazarse con autonomía y salir a conocer el mundo, los niños descubren a otros bebés y generalmente imitan el comportamiento de sus adultos lectores para también leerles a ellos.

Son bajitos y están locos, explica Joan Manuel Serrat en su canción “Esos locos bajitos”: “esos que se menean con nuestros gestos echando mano a cuanto hay a su alrededor [...] que se incorporan con los ojos abiertos de par en par”. Frente a esta denuncia de la tendencia a domesticarles, lo que proponemos es acompañarles cotidianamente y, en este acompañamiento en el que no les escatimemos las palabras, los buenos libros son aliados.

Escucha... Alguien te habla

La escucha infantil, una disposición generalizada, ofrece a los niños oportunidades para estar en contacto con distintas formas expresivas del lenguaje. Llevar el lenguaje de los textos a la vida de los niños contribuye a despertar las palabras y brinda nuevas posibilidades de intercambio entre el adulto y el niño (cfr. Petit).

Imhof señala que aprender a escuchar es la base para el desarrollo del lenguaje y reconoce el impacto que tiene escuchar en distintos ámbitos: cognitivo, emocional, autorregulatorio y de habilidades sociales. Favorecer la participación infantil en intercambios mediados

por textos leídos en voz alta y en otros intercambios sociales en los que el lenguaje está presente les permite a los niños reconocer los sonidos y entonaciones de su lengua; distinguir palabras de textos más largos y a identificar los usos que de las palabras se hacen en los textos; conocer y usar al expresarse un vocabulario más amplio; desarrollar su memoria; monitorear el lenguaje de los otros y el suyo; reconocer la forma de decir algo, entre otras experiencias de lenguaje que favorece leer a los pequeños.

Pudimos constatar en nuestras sesiones de lectura el interés del lector infantil que se muestra en la disposición de todo su cuerpo por atender la lectura y en momentos particulares de encuentros como los que ocurrían al recibir lecturas, a la hora de salir de una siesta de media mañana. Los bebés a quienes leíamos abrían muy grandes los ojos, regalaban sonrisas a sus lectores e intentaban manotear sobre el objeto del que salían las palabras, con lo que comunicaban su disposición entusiasta a participar en el intercambio.

Mira lo que hago... Te estoy leyendo

La simple realización de una actividad hecha por un adulto con un objeto llama la atención del niño sobre el objeto (cfr. Shaffer). Existe, a decir del autor, una cualidad magnética en la manipulación del objeto. En las múltiples actividades de lectura realizadas con bebés en la Bebeteca Lee Antonia, en ferias de lectura y en espacios profesionales de cuidado infantil, pudimos constatar este efecto imán de los libros que eran tomados por los bebés en sus manos y sólo eran dejados de lado cuando podían tomar un nuevo libro para manipular y observar.

El lenguaje empleado al leer es más rico: “Comparado con el lenguaje producido durante el juego, el lenguaje usado durante la lectura entre padres e hijos es más rico, más variado en su léxico, de estructura más compleja, incluye más *preguntas*, involucra más *actividades de categorización*, y tiene menor probabilidad de ser utilizado para controlar la conducta del niño” (Strasser 318).

“

El interés y compromiso infantil le ofrecen al adulto la oportunidad de reconocerse destinatario de esta sostenida y expectante mirada y le ayudan a comprometerse, responsabilizarse de la ocurrencia cotidiana de estos intercambios letrados.

”

La participación lectora de mediadores adultos se puso de manifiesto en las actividades de lectura en voz alta que semanalmente realizamos en cada sala de cuidado infantil. Cada sesión se iniciaba con una recomposición del espacio a partir de la llegada de los libros que eran colocados en el centro del salón y en las manos de los niños. Una mediadora iniciaba con la lectura en voz alta para todo el grupo y después distintas mediadoras, hasta siete en un ambiente para veinticinco niños, realizaban en paralelo múltiples lecturas en voz alta para un niño o un pequeño grupo de niños permitiéndoles desplazarse libremente en torno a ellas.

Resulta interesante constatar que los lectores se mantienen cerca, que aunque no establezcan contacto visual con su lectora y se mantengan en movimiento, atienden, siguen la lectura. En cada sesión participan todas las profesionales encargadas de la atención cotidiana a los niños (docentes, auxiliares didácticas y niñeras), se sientan en el piso con los niños y realizan para ellos lectura en voz alta de libros completos, pequeñas historias o descripciones. Ser lectora de bebés les ofreció también oportunidades para sorprenderse, tanto como los mismos bebés, descubriéndose ellas mismas conmovidas con los tratamientos temáticos, las formas de lenguaje y recursos expresivos empleados en los buenos libros.

Gran parte de la historia del desarrollo interactivo temprano tiene que ver con el modo en que los cuidadores adultos representan la ficción de que el niño es en realidad un compañero plenamente cualificado, capaz de esperar su turno y de contestar como si fuera consciente de las reglas del juego. [...] El niño adquiere las destrezas de la interacción social por el hecho de ser involucrado desde el principio en tales interacciones por otra persona que está dispuesta a compensar cualquiera de sus deficiencias y que, por consiguiente, le familiariza con el tira y afloja de los intercambios personales y le lleva gradualmente a asumir una parte cada vez mayor de la responsabilidad de dicha interacción. (Schaffer 17)

En las acciones mismas de lectura las adultas encargadas del cuidado infantil aceptan que el bebé es un interlocutor calificado. La mirada intensa y sostenida del bebé, centrada fundamentalmente en la cara de quien le lee, más que en el libro, sustenta en buena medida estos intercambios. El interés y compromiso infantil le ofrecen al adulto la oportunidad de reconocerse destinatario de esta sostenida y expectante mirada y le ayudan a comprometerse, responsabilizarse de la ocurrencia cotidiana de estos intercambios letrados.

Yo te lo leo... Elige tú

El bebé señala y elige los libros de su interés: “Ciertas historias se transforman en objetos preferidos de los bebés, les calman y les confieren seguridad” (Amiche et al.). Es central alentar el libre acceso de los bebés a los libros para su manipulación, exploración y lectura. La presencia regular de libros de formatos y materiales distintos familiariza al bebé con estas tecnologías culturales llamadas libros. La industria editorial ha hecho aportes prácticos en este terreno para crear libros de cartón de formatos manejables para las manitas de los bebés. Es fundamental, sin embargo, que los adultos alimenten y enriquezcan las colecciones de libros de calidad en distintos formatos. Son recomendables las colecciones para bebés y preescolares de las editoriales mexicanas Cidcli, El Naranjo, Petra, Tecolote y las de editoriales latinoamericanas como Ekaré, Iamique y Babel. El blog de fomento de la lectura de [Ana Garralón](#), así como el de [Adolfo Córdova](#), son imprescindibles para reflexionar sobre lectores, lectura y textos. Mostramos actividades, posibilidades y agrupaciones recomendadas de libros en las *Hojas de papel volando*, ofrecidas como recursos para mediadores en espacios de lectura con bebés en la página del [Consejo Puebla de Lectura](#).



Para que ocurran los eventos de lectura es central crear y enriquecer entornos con libros. La disponibilidad física de libros suficientes para leer es fundamental. Al trabajar en grupos, es indispensable te-

ner en cada sesión de lectura una canasta con libros en número suficiente para que cada bebé, al mismo tiempo, pueda tener y manipular un libro y tenga la oportunidad de cambiarlo de un contenedor de recambio, sin tener que tirar del que tiene un compañero. Los bebés, desde muy pequeños, reconocen y aprovechan esta gentileza de adultos que construyen entornos que aseguran el equitativo acceso al objeto libro, que les muestran cómo al dejar uno y tomar otro libro les dan oportunidad a otras personas de hacer lo mismo.

En los eventos de lectura observados constatamos que las iniciativas infantiles en la lectura pasan por la elección que los pequeños hacen de los materiales que solicitan se les lea y relea. Se observa una intensa concentración en la elección de libros como objetos cotidianos que tocan, transportan, acomodan en sus espacios de vida, en la disposición a *actuar como lectores* una vez que han experimentado esta actividad, que han *descubierto* que una actividad llamada lectura existe.

Cotidianamente la palabra escrita aún tiene una presencia limitada en las interacciones adulto-bebé. Este texto se propone mostrar algunas posibilidades para acrecentar la presencia de libros en la vida de los niños pequeños y de multiplicar, a través de su lectura, oportunidades de experimentar el lenguaje para alimentar el desarrollo de su lenguaje y su pensamiento. Dejaría anotadas algunas rutas de intervención que pueden sintetizarse en el acrónimo Rebica:

1. Realizar. cantar, contar y leer en voz alta cada día al bebé en distintos momentos del día.
2. Enriquecer, aprender nuevas canciones y nuevas historias para enriquecer nuestros intercambios con el bebé.
3. Bibliodiversidad, tener siempre disponible una pequeña biblioteca del bebé, propia o en préstamo, de al menos 12 diferentes libros.
4. Calidad, identificar sitios, personas, encuentros que ofrezcan oportunidades para conocer nuevos libros buenos y reflexionar sobre los criterios mismos que hacen buenos a estos libros.

Las iniciativas son de los adultos solo muy al inicio porque en adelante, después de los primeros encuentros lectores, la iniciativa la toma el bebé. Además del impacto cognitivo, la lectura en voz alta a los pequeños es una doble oportunidad, la doble maravilla de disponerse a acompañar al pequeño, y del pequeño de sentirse acompañado.

Es una relación particular que se establece naturalmente, porque cada uno a su manera, adulto o niño, está interesado y conmovido: el adulto porque asiste al despertar de la sensibilidad y de la inteligencia del niño y éste porque se siente objeto de la atención

simpática de una persona cercana y la descubre capaz de conmo-verse por cosas de niños. (Patte 94)

Los adultos que toman la iniciativa para crear condiciones cotidianas de lectura a los bebés tienden a mantenerlas porque las iniciativas infantiles de participación se expresan desde el primer encuentro y se multiplican y diversifican en cada nuevo intercambio lector.

Bibliografía

- Amiche, S., Hamnache, Z., A. Hébert-Matray y T. Savitsky-Midéna. *Una pequeña historia. Los bebés y los libros*. Francia: Actions Culturelles Contre les Exclusions et la Ségrégations, ACCES, 2009.
- Bonnafé, M. *Los libros, eso es bueno para los bebés*. México: Océano, 2008.
- Carrasco, A., E. Corona, I. Cordera, G. López y M. Santamaría. *Y la lectura se hizo... Para formar lectores en preescolar*. México: Ediciones SM, 2012.
- Carrasco-Altamirano, A., E. Corona Sánchez y A. López Bustillos. “Bebés que escuchan leer, manosean libros y balbucean al leerse”. *Memoria del XII Congreso de Investigación Educativa*. México: Unam, 2015.
- Carrasco-Altamirano, Antonia. “Leer en la primera infancia. Cuatro elementos y tres condiciones para construir realidades”. *Onde esta a literatura*. Brasil: Editora UFMG, 2014, 183-192.
- Imhof, M. “The Point Of Departure: Listening As The Basis For Literacy Development”. *Prepare For Life! Raising Awareness For Early Literacy Education*. Ed. J. F. Maas, S. C. Ehmgig, C. Seelmann. Alemania: Federal Ministry Of Education And Research, 2013: 45-52, <http://hanushek.stanford.edu/sites/default/files/publications/Hanushek%202013%20EarlyChildhood.pdf>.
- López, María Emilia. *Un mundo abierto. Cultura y Primera Infancia*. Bogotá: Cerlalc, 2016.
- Palacios, Jesús y Elsa Castañeda, coord. *La primera infancia (0-6 años) y su futuro. Metas Educativas 2021*. España: OEI; Fundación Santillana, <http://www.oei.es/historico/metas2021/libros.htm#>.
- Patte, Geneviève. *¿Qué los hace leer así? Los niños, la lectura y las bibliotecas*. Colección Espacios para la Lectura. México: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Petit, Michel. *Leer & liar. Lectura y familia*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2005.
- Schaffer, S.R. *Interacción y socialización*. España: Visor, 1989.

Strasser, K. “Las interacciones lingüísticas que provocan los libros: ¿Por qué recomendamos leer en lugar de hablar?”. *Actas del Seminario Internacional ¿Qué leer? ¿Cómo leer? Perspectivas sobre la Lectura en la Infancia*. Santiago: Ministerio de Educación de Chile, 2013, 317-332.
